

11 QUIERO COMPARTIR ESTO CONTIGO

Hola, quiero compartir esto contigo, es un buen recuerdo.

(...) Cuando pedí un cambio de puesto se interesó por mí uno de los jefes de área. El único hombre del departamento, rodeado de mujeres. Solía decir que las mujeres son eficientes, aunque la mayoría de las veces no tenía mucho éxito con ellas.

Empezó el trabajo y todo fue bien. Hicimos un viaje de trabajo a Túnez donde se interesó por mí. Aún estaba casado pero se separó unos meses después. En aquel momento él tenía 45 años y yo 22. Sin embargo, yo no estaba interesada en él y temía que esto pusiera en peligro mi trabajo; no fue así. Sin embargo, él siempre estaba allí cerca.

Más tarde se enteró de que yo había empezado una relación con un diseñador. Me previno contra él, de hecho era extremadamente, extremadamente promiscuo (pero también estaba obsesionado con el control y era el hijo de médico, y sobre todo cuidadoso) y tomaba cocaína en ese momento (probé una vez, nunca más). Nada que no supiera ya, pero yo estaba muy enganchada... Daniel, el diseñador, era 10 años mayor que yo. Se había separado hacía tiempo de una chica con la que quería tener un hijo, pero él no estaba dispuesto a casarse y ella sí. Recuerdo que me dijo que llevaban juntos un año, durante ese año "fui un buen tipo", decía (no me acosté con otras mujeres, quería decir). Creo que él tampoco lo hizo mientras estuvo conmigo, de hecho todo el mundo a su alrededor habría estado encantado de hacérmelo saber. Pero, sí, en el tiempo entre nosotras dos fue un auténtico jugador. Me contó que una vez había quedado con tres chicas en diferentes habitaciones de hotel en un lapso de cuarenta minutos y se las había follado una tras otra (la mayoría de las mujeres son unas cazafortunas, decía). Nos fuimos a vivir juntos varios meses después. Era hiperactivo, acostumbrado a estar despierto y en movimiento hasta las 4 de la mañana como rutina, lo necesitaba. Dormía hasta las 13h y llegaba a la agencia, normal. Yo empujaba la ropa y todo tipo de cosas con el zapato al entrar en el apartamento. Tenía mi propia comida, mi propio horario, mi propia vida. No teníamos una rutina, simplemente nos encontrábamos. Era divertido.

Vivimos juntos dos años. Entonces su consumo de alcohol y sustancias empeoró (antes lo había dejado). Los ataques repentinos de ira también se convirtieron en algo habitual. Al final, le dejé, se pasó los años siguientes destrozando su vida y quemando sus ahorros. Consiguió recuperarse, pero ese estilo de vida siempre pasa factura.

David se alegró de que rompiéramos. Las cosas siguieron así durante algún tiempo. David estaba separado entonces (con 3 hijos) y vivía la mitad del tiempo solo o con sus hijos más o menos cada 15 o 30 días. Trabajábamos juntos y estábamos muy unidos, pero empecé a mirarle de otra manera, había madurado supongo. Siempre que estábamos juntos le veía con otros ojos: sus brazos, sus ojos marrones, su boca, todo me parecía de alguna manera nuevo. Entonces decidí bajar la guardia. Daniel era guapísimo, alto, pero David era bajito, con algo de barriga. Vestía bien, con estilo. Yo solía decir que parecía un entrañable panadero italiano. Un viernes por la tarde mientras trabajábamos en su salón (era un lugar frecuente de trabajo y reuniones para todo el departamento) me expresó que sentía algo fuerte por mí desde hacía tiempo. Yo lo sabía. En ese momento me apetecía jugar un poco con él. Le dije, bueno, David... Sabes... eres como un padre para mí... Miró al suelo con tristeza. Disfruté de ese momento, sólo unos 10 o 15 segundos. Giró la cabeza hacia la ventana, mirando al exterior por encima del escritorio. Recuerdo sus manos en las piernas, sus venas hinchadas. Acerqué mi silla a él, tomé su cabeza entre mis manos para reconfortarle en su decepción. Cuando mi cara estuvo junto a la suya le besé. Me senté sobre sus piernas. Después subimos las escaleras.

Este era el hombre con el que viví 3 años antes de perderme. Murió el año pasado.

Cuando Daniel se recuperó fui a verle unas cuantas veces. Le iba bien, trabajaba, pero parecía 15 años mayor. Los años de alcoholismo y drogadicción le habían pasado factura. Una de esas tardes follamos. Unos días después le conté a David sin rodeos lo que había pasado. Me miró muy serio, no dijo casi nada durante una semana, luego empezó a hablar un poco pero seguía durmiendo en otra habitación. Después de eso, una mañana me preguntó "¿crees que volverá a pasar?". Le dije "no. Te ha sentado mal. No pasará otra vez".

De vez en cuando habíamos hablado en tono divertido sobre tríos. Nunca muy en serio. Sin embargo, le había dicho que fantaseaba con estar con los dos, Daniel y David a la vez. Después de "el incidente", David y yo estábamos en la cama. Me sugirió que estaba dispuesto a hacerlo. Esperé unos días para que pudiera cambiar de opinión. No lo hizo y dijo "adelante".

Hablé con Daniel. Le pilló desprevenido. Ellos dos no se llevaban precisamente bien. También se tomó su tiempo para pensarlo, y dijo que sí.

La cita fue en nuestra habitación, un viernes por la tarde. Hablamos un rato en el salón con un par de copas. Pensé que debía ser la primera en prepararme y subí. Siguieron hablando unos minutos. Yo paseaba por el dormitorio, en bata. Lo que llevaba debajo no importa (recuerdo lo que llevaba, o no llevaba quizá, pero lo dejo a tu imaginación). David subió entonces, por supuesto. Parecía nervioso y muy rígido. Empecé a hablarle de algo, para que se relajara. Entonces llegó Daniel. Ya estaba todo marcha.

Me quité la bata y me senté en la cama. Entonces me di cuenta de que no sabía qué hacer. Daniel intentó ayudar, tenía mucha experiencia en esto. Se sentó a mi lado y se puso a charlar y a reír, como si estuviéramos en la cocina, y empezó a desnudarse, despacio y sin cuidado, dejando caer todo al suelo. David entonces empezó a desvestirse y colgó todo en el gabán, con cuidado.

David se sentó en la cama, nosotros estábamos a su espalda. Había que hacer algo ya, y había una jerarquía que había que respetar. Le hice girarse y sentarse a mi lado, y empecé a besarle. Seguimos besándonos, Daniel estaba al lado nuestro. Cuando David casi se había colocado entre mis piernas, Daniel se acercó a mi espalda y empezó a acariciarme y besarme, sí, estaba respetando la jerarquía, esto era necesario al menos al principio. Justo después Daniel me penetró. Ambos eran muy buenos y activos en la cama, los tres disfrutábamos mucho del sexo. Daniel era hiperactivo y excesivo en todo, por supuesto.

Más tarde David parecía tranquilo, y miraba sin molestarse.

Después, hablamos en la cama, Daniel bajó a por bebida (alcohol, por supuesto), como si estuviera en su casa. En la segunda ronda él sabía que podía ya llevar la iniciativa. David solo miraba, y bebía.

Nos revolcamos en las sábanas, los dos, y los tres a la vez, sin saber lo que esperaba a cada momento, aparecía una mano y me agarraba los pechos. Yo giraba a mi antojo, besando de un lado a otro sin problema, y decidía en el último momento cuando y como iba a abrir las piernas, a veces era una boca...a veces....

Girábamos, rodábamos, bebíamos y reíamos. Follamos de dos en dos, o los tres, como trabajadores por turnos. Follábamos con amor, o simplemente follábamos.

Para mí era increíble tenerlos a los dos, tener a uno delante y al otro a mi espalda. He leído cosas sobre lo que siente una mujer cuando es penetrada por un hombre, por un hombre al que ama. Me llevaría tiempo explicarlo, fue increíble para mí tenerlos a los dos al mismo tiempo.

Hicimos otras dos repeticiones después de esto.